

aun en los momentos de mayor sobresalto y riesgo:

En la plaza se oyen tiros,  
en la plaza se ha de entrar:  
pena de la vida tiene  
aquel que se vuelva atrás.

Ó este otro:

¡Vinge de Consolación!  
¡Que me matan á balazos  
en medio der batayón!

Y vaya, en fin, la última copla que queremos recordar aquí, de entre tantísimas como dejamos, por su alta significación y delicadeza. Está consagrada á una mujer, y dice así:

Eres delgada de talle  
como junco de ribera:  
eres en toda la calle  
la que lleva la bandera.

Juan Soldado pone resueltamente su bandera en las manos para él más dignas de llevarla: en las de la mujer más hermosa de la calle; en la moza de sus amores; en la que es fina como junco de río... Imitemos todos á Juan Soldado, y pongamos siempre nuestra bandera allí donde estén nuestro más grande amor y nuestra ilusión más noble y más querida.

## LA MEJOR COPLA

Poesía leída por María Guerrero en la función celebrada en el teatro Real, de Madrid, el día 3 de febrero de 1911, á beneficio del Real Dispensario Antituberculoso Reina Victoria.

## LA MEJOR COPLA

En el descanso de una jornada,  
que si fué dura, si fué sangrienta,  
por la victoria fué coronada;  
junto á la hoguera que los calienta,  
enardecidos y decidores,  
con fe en la vida y alma contenta  
varios soldados cantan amores,  
como quien quiere buscando flores  
borrar el daño de la tormenta.  
Harto seguro de su donaire,  
toca uno de ellos una guitarra,  
y una garganta que se desgarran  
lanza esta copla que roba el aire:

La heridita que me han hecho  
es chiquitita y es roja:  
¡ bendiga Dios esta herida  
que me recuerda tu boca!

Con recios gritos y ¡oles! ardientes  
al que ha cantado premia el corrillo:  
porque la copla lleva á las frentes,  
en su lenguaje puro y sencillo,  
la imagen viva de las ausentes  
cuyos retratos guarda el hatillo.  
Y aun no repuestos los campeones  
de esta alegría, que en sentimiento  
tiene anegados los corazones,  
cuando quejosa como un lamento,  
de la vihuela siempre á los sonos  
salta otra copla que roba el viento:

Aquel beso de mi madre  
me dió miedo de la guerra,  
y en la guerra soy valiente  
por devolvérselo á ella.

¡ Amor de madre! Rico tesoro  
que late dentro de las entrañas,  
como en el centro de las montañas  
oculto el oro:  
al evocarte con voz dolida,  
sienten los héroes como encendida  
sobre su rostro, la intensa huella  
de aquellos besos de despedida  
que da tan sólo la boca de ella.  
En algún pecho brota un sollozo;

algunos ojos anubla el llanto;  
y al advertirlo sagaz el mozo  
de los cantares, por el quebranto  
volver en gozo,  
para la Patria tiene este canto:

Que cuál patria era su patria  
le preguntaron á Dios,  
y sin pararse á pensarlo,  
Él dijo que era español.

Estallan risas frescas y locas  
de honda alegría;  
gritan á un tiempo todas las bocas,  
y amortiguando la algarabía  
con su apostura serena y pía,  
pasa una virgen de blancas tocas.  
Lleva en sus ojos, dulces y bellos,  
por el insomnio martirizados,  
de amor cristiano claros destellos;  
lleva sus dedos ensangrentados,  
porque amorosos tocaron ellos  
en las heridas de los soldados.  
¡ Amor de todos! Este es su emblema,  
este su norte y este su aliento,  
y amando á todos vive el poema  
de la ternura y el sufrimiento.  
La mira el mozo, su ardor extrema,

y con el alma puesta en su acento,  
canta esta copla, que luego el viento  
lleva á más alta región suprema:

La caridad no pregunta  
ni los nombres ni las tierras:  
como la mar llama al río  
el llanto la llama á ella.

Canto de penas del mundo entero,  
por generoso, por lastimero,  
conmueve á todos... Noble y augusta  
sigue la hermana por el sendero.  
Y otro muchacho dice al coplero  
con voz velada, pero robusta:  
— Tengo una patria, por la que muero;  
tengo una novia, que es un lucero;  
tengo una madre cristiana y justa,  
y, sin embargo, mi compañero,  
ese es el canto que yo prefiero,  
¡esa es la copla que más me gusta!

Madrid, enero de 1911.

## LLANTO PIADOSO

Á UNA NIÑA MIMADA

Poesía leída en el teatro de San Fernando, de Sevilla,  
el 12 de mayo de 1911, en función á beneficio del Consul-  
torio de Niños de Pecho de la capital andaluza.

## LLANTO PIADOSO

A UNA NIÑA MIMADA

De su belleza dijo un poeta  
que es una rosa con alma y vida;  
su tez es blanca, sus ojos negros,  
su boca grana como la guinda;  
su frente es pura y es luminosa  
como el lucero que apaga al día;  
ni en los palacios de las leyendas,  
ni en los ensueños de los artistas  
hay hermosura que la aventaje...  
Y, sin embargo, llora la niña.

Es su capricho tirana ley:  
cuanto pretende, cuanto imagina,  
ve convertido por sus mayores  
en realidades para su dicha;  
pájaros libres en otros cielos,  
en sus balcones viven y trinan;  
flores ardientes de extrañas tierras

en sus cabellos dejan la vida:  
cuanto ambiciona, cuanto consigue...  
Y, sin embargo, llora la niña.

Descansa en lecho tan vaporoso,  
que más parece barca de ninfas;  
sólo en alfombras que fingen flores  
sus pies menudos sin ruido pisan;  
lienzos y estatuas, del arte orgullo,  
hallan sus ojos por donde miran;  
grandezas muertas, recuerdos santos  
guarda el palacio como reliquias;  
la gloria humana vive con ella...  
Y, sin embargo, llora la niña.

En sus jardines se abren las flores  
cuando su mano las acaricia;  
allá á la tarde, por que las sombras  
no la entristezcan, cantan y pían  
entre las frondas los ruiseñores,  
sobre su frente las golondrinas;  
por que su imagen contemple en ellas  
aquieta un lago sus claras linfas;  
la luna sale cuando ella asoma...  
Y, sin embargo, llora la niña.

¿Que por qué llora quien tanto tiene?  
¿Tú no comprendes que triste viva?

¿Te ha interesado? ¿Te ha conmovido  
su inexplicable melancolía?  
Pues oye atenta, que estos secretos  
saberlos deben las niñas ricas:  
llora la niña, porque una tarde,  
por el palacio que la cobija,  
por el alcázar de sus tesoros,  
donde su anhelo rige y domina,  
pasó una madre, mujer humilde,  
flor deshojada, rosa marchita,  
que entre sus brazos, trono del mundo,  
llevaba un niño que se moría.  
Y supo al verla que hay quienes nacen  
en tierras faltas de jugo y vida,  
y la que tienen la van dejando  
por un camino lleno de espinas.

Miró en su torno, pensó en su alcázar,  
sintió lo inmenso de la injusticia,  
y de una fuente para ella ignota  
saltaron perlas á sus pupilas.  
De entre sus trenzas, una esmeralda,  
luz de esperanza que allí lucía,  
le dió á la madre, que al recogerla  
llenó su mano de luz divina.  
Fué la limosna dulce consuelo  
para una y otra: beso que unía  
la bella rosa del rico alcázar

y la doliente rosa caída.  
Siguió la madre su senda triste;  
quizás en calma quedó la niña;  
mas desde entonces, cuando contempla  
el blando suelo por donde pisa,  
los ricos muros que la defienden,  
los esplendores que la iluminan,  
piensa en la pobre rosa tronchada,  
piensa en el niño que se moría,  
y brota llanto para sus ojos  
de aquella pura fuente escondida.

¿Te has puesto triste? Triste es la historia;  
pero te enseña que en la desdicha  
es la limosna bálsamo dulce,  
y un beso puede cerrar heridas.  
No olvides nunca, niña mimada,  
por qué en su alcázar llora la niña.  
Y otra velada te contaremos  
algo que lleve más alegría.

## INDICE

	<u>Págs.</u>
AL LECTOR. . . . .	5
Discurso . . . . .	7
Cuatro palabras . . . . .	39
Carta á Juan Soldado . . . . .	71
La copla andaluza. . . . .	83
La musa de Juan Soldado. . . . .	105
La mejor copla . . . . .	115
Llanto piadoso . . . . .	121